

«Si no volvemos a dormir, mejor», decía José Arcadio Buendía, de buen humor. «Así nos rendirá más la vida». Pero la india les explicó que lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir, pues el cuerpo no sentía cansancio alguno, sino su inexorable evolución hacia una manifestación más crítica: el olvido. Quería decir que cuando el enfermo se acostumbraba a su estado de vigilia, empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último, la identidad de las personas y aún la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotez sin pasado.

Gabriel García Márquez.

Prólogo

En estos tiempos de hiper-conectividad 24x7, nos abocamos a una nueva peste del olvido, resultado del insomnio digital y es tal vez por esto que hemos empezado a perder los recuerdos y a vivir en un presente llenos de etiquetas y sin espacios para la memoria. Antes que perdamos la conciencia de nuestro propio ser, como bien lo vaticinaba nuestro Nobel, llegó el momento de recostar un taburete en la puerta y conocer esa historia que tanto nos hace falta recordar y no olvidar.

Y no podía ser de otra manera que a través de una alianza entre dos instituciones educativas que tienen la misión y obligación de publicar productos que den cuenta del devenir histórico de las diferentes regiones del país y en particular de la nuestra. Las Universidades del Magdalena y Sergio Arboleda de Santa Marta presentan este primer trabajo conjunto de edición sobre la historia y la cultura de la antigua Provincia de Santa Marta: un territorio conocido

posteriormente como Estado Soberano del Magdalena y hoy dividido en tres departamentos: Magdalena, Cesar y La Guajira, los cuales, ajenos a las divisiones político administrativas, mantienen una significativa relación soportada en los hechos históricos y rasgos culturales y sociales que comparten.

Aunque en la actualidad las entidades territoriales actúan de acuerdo con una dinámica autónoma, también es cierto que tanto hombres como mujeres son poseedores de la herencia de un mismo tronco cultural, contando, por supuesto, con algunas pequeñas diferencias. No obstante, las regiones anteriormente nombradas comparten el territorio sagrado de los Taironas, la Sierra Nevada de Santa Marta. Los pueblos indígenas koguis, arhuacos, wiwas y kankuamos aún se expresan en los saberes de sus ancestros. Así mismo, los cesarenses, magdalenenses y guajiros son pueblos triétnicos, fruto del entrecruzamiento de blancos europeos, indígenas y negros traídos forzosamente de África.

Como resultado, esas familias que cruzaron sus sangres sufrieron un largo proceso de mestizaje y con el paso del tiempo lograron consolidar nuevas sociedades con sus élites políticas, comerciales e intelectuales. Aunque existen trabajos pioneros sobre la evolución de estos territorios, sociedades y élites, persisten vacíos notorios a lo largo del periodo que va del siglo XVI al XIX. Ya la historiadora española María del Carmen Borrego Plá afirmó en la década de los noventa que:

Curiosamente parece que el olvido a que estuvo sometida por parte de la administración española, se hubiese traspasado al campo historiográfico que en los últimos tiempos no se ha prodigado mucho en esta parcela de territorio caribeño. Todo lo cual unido a su especial actuación a lo largo de la historia la convierten en un objetivo de máximo interés para futuras investigaciones (Borrego, 1983, pp. 146).

Es entonces evidente que existe una deuda de la academia, en especial desde disciplinas como la historia y otras ciencias sociales y humanas, que evidencian la carencia de estudios de la antigua provincia de Santa Marta. De esta manera, los escasos trabajos que se han realizado son muy limitados y durante muchos años solo se referenciaban pocos autores y textos, entre ellos la obra del historiador Ernesto Restrepo Tirado (1953) *Historia*

de la Provincia de Santa Marta y los trabajos escritos en el siglo XVIII por el Alférez Real José Nicolás de la Rosa: *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta* (1945-1975); así mismo, la obra del jesuita Antonio Julián *La Perla de la América* (1787). De forma más reciente, también se destaca la tesis doctoral *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850* (2005), del historiador noruego Steiner A. Saether, como también otros trabajos elaborados por no especialistas.

Por tanto, la decisión de publicar estos dos tomos es una forma de contribuir a la discusión sobre la historia de la antigua provincia samaria, pero a su vez, también una invitación para que los jóvenes historiadores, sociólogos, antropólogos y abogados, entre otros, que cursan sus estudios en las universidades del Caribe colombiano vuelquen su mirada hacia ese territorio que necesita ser estudiado, y que requiere de un análisis riguroso que permita comprender más y mejor las dinámicas culturales, sociales, económicas y políticas de esta región. Al mismo tiempo, el llamado se hace igualmente válido, para los estudiosos de otras universidades nacionales o del extranjero. La Universidad del Magdalena por su parte trabaja en un nuevo pregrado en Historia y Patrimonio, así como en la formación de nuevos investigadores en este campo desde la línea de historia de la educación en el doctorado del mismo nombre y el diseño y construcción de una propuesta doctoral en Ciencias Sociales y Humanas.

La obra está conformada por dos tomos que en su conjunto contienen veintitrés artículos y veinticinco autores. El primer tomo consta de once capítulos, de los cuales tres están dedicados al período precolombino y ocho al período colonial; uno incursiona en el siglo XIX y otro llega a plantear problemas de la actualidad. Por su lado, el segundo tomo consta de doce capítulos, de los cuales cinco abordan exclusivamente el siglo XIX, mientras que dos entreveran varios siglos (XVIII, XIX y XX) y seis el siglo XX, adicionalmente, es posible encontrar dos artículos cuya temática aborda el siglo XXI.

Con lo anterior, queremos destacar la cuidadosa selección que efectuaron los compiladores al contactar a los autores para que, como especialistas en sus respectivas temáticas, asumieran la responsabilidad de producir un artículo que garantizara su calidad y que diera cuenta de su experticia.

Los autores seleccionados no solo son de la región Caribe, sino de otras partes de Colombia; además también se enfilan entre estas páginas ensayos de especialistas provenientes de Europa y Norte América. Aparte de lo anterior, cabe mencionar que para las universidades del Magdalena y Sergio Arboleda constituye un honor entregar a los estudiosos de las ciencias sociales y las humanidades esta obra que sin duda enriquecerá el acervo bibliográfico de la región Caribe y el país. Igualmente, se espera que esta compilación se convierta en una consulta obligada para los especialistas y para los ciudadanos del común. Esperamos que los estudiantes y docentes de las diferentes Facultades o Escuelas de las instituciones editoras, encuentren en estos dos nuevos tomos temas de discusión sobre un territorio poco conocido a la luz de la historia, la economía o la cultura.

Con esta publicación, hemos querido honrar a Santa Marta, que prontamente cumplirá quinientos años de su fundación. Por este motivo, más que un libro dedicado al trasegar histórico de este territorio, resulta también un homenaje a este espacio geográfico: privilegiado por los acontecimientos de pasado, de los que radica su naturaleza jurídica de distrito turístico, cultural e histórico. Ante tales atributos, las dos universidades editoras vieron con buenos ojos la publicación de este estudio no solo porque cubre un vacío en términos históricos, académicos y bibliográficos, sino porque, dada su condición crítica, se permite escudriñar el pasado y allanar el camino de investigaciones ulteriores. La obra, además de proponer un acercamiento más profundo a la región, anima la conmemoración, en 2025, del quinto centenario de vida de la ciudad.

Quiero finalmente agradecer a la Universidad Sergio Arboleda y a su rector seccional, el doctor Alfredo Méndez, por su disposición a trabajar de manera conjunta en el rescate y difusión de nuestra historia. Asimismo, resalto el riguroso trabajo de compilación y edición de quienes trabajaron en esta obra, en especial del Ph.D Jorge Elías-Caro, quien ha dinamizado de forma exponencial en cantidad y calidad la producción de nuestro fondo editorial. Sin lugar a dudas a través de este tipo de trabajos estamos materializando nuestro propósito de crear desde la universidad valor social para el territorio y la región.

Pablo Vera Salazar Ph.D.
Rector Universidad del Magdalena

Santa Marta y sus 500 años, a manera de introducción

Los cronistas coloniales cuentan que en 1501 Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa recorrieron las costas de lo que más tarde sería llamado el Nuevo Reino de Granada, desde el Cabo de la Vela hasta el golfo de Urabá, descubrieron la desembocadura del río Grande de Magdalena y se acercaron a la bahía de Santa Marta. También está documentado que en Gaira los conquistadores dejaron algunos soldados en los primeros años del siglo XVI, lo que pudo marcar el comienzo del mestizaje samario. Se debe recordar que en 1514 la flota de Pedrarias Dávila arribó a Santa Marta, y en el enfrentamiento entre nativos y soldados, estos últimos tomaron prisioneros a varios indígenas, entre los cuales se encontraba una princesa matuna, apenas adolescente, de apariencia europea: “Dije que esta india principal era hermosa, porque en la verdad parecía mujer de Castilla en la blancura” (Fernández de Oviedo, 1959, p. 30). Luego de más de dos décadas de entradas furtivas a sus costas y poblaciones cercanas, la ciudad fue fundada por el adelantado Rodrigo de Bastidas el veintinueve de julio de 1525, aunque otros datos sugieren que fue un año después. No obstante, la historia de la región de Santa Marta empieza mucho antes de estas fechas relacionadas con el Descubrimiento, la Conquista y la colonización española. Con lo anterior en mente, hemos invitado a tres reconocidos antropólogos con trabajos sobre arqueología de la zona, para que valiéndose de su conocimiento y experiencia en el tema, expliquen el horizonte histórico de la provincia de Santa Marta.

Luego de los petroglifos elaborados por los indígenas ubicados en diferentes sitios circundantes de la Sierra Nevada, los primeros escritos sobre esta región fueron elaborados por cronistas de

Indias como Gonzalo Fernández de Oviedo (1959), Juan de Castellanos (1955) y fray Pedro Simón (1982); quienes escribieron en el siglo XVI sus obras sobre las provincias recién descubiertas. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XVIII religiosos, gobernadores y comerciantes escribieron sobre las riquezas, las necesidades e incluso sobre los obispos de la provincia de Santa Marta (De la Rosa, 1945; Julián, 1787/1980; De Narváez y Pombo, 1965). Fácilmente, este tipo de obras podría considerarse pioneras dentro del canon de referencia que sobre el Caribe neogranadino respecta; cabe agregar que los autores de estos textos fueron españoles y criollos que pasaron un período en estas ciudades. De igual manera, a lo largo del siglo XIX viajeros europeos, norteamericanos e incluso connaciones provenientes del interior del país nos legaron sus impresiones sobre la ciudad de Santa Marta y su provincia en la forma de estudios y de textos que nutren la reflexión sobre este territorio. Entre este grupo de escritores se destacan C. A. Gosselman, E. Reclus y J. Isaacs. Para finales del siglo XIX el intelectual samario José C. Alarcón (1898) publicó, la que tal vez sería, la primera historia de la antigua Provincia de Santa Marta, obra que décadas después sería complementada con la contribución de José María Valdeblánquez (1964). Por su cuenta, el trabajo pionero que utilizó de manera amplia y sistemática información del Archivo General de Indias (AGI) en Sevilla, España, fue el de Ernesto Restrepo Tirado, el cual aporta información detallada de la ciudad y su provincia durante el período colonial, es decir, desde principios del siglo XVI hasta los primeros años del XIX (1953).

Adicionalmente, desde otras disciplinas, tales como la antropología, se destacaron los trabajos de Gerardo Raichel-Dolmatoff, quien en 1945 creó el Instituto Etnológico del Magdalena, entidad de la que se sirvió para realizar una intensa investigación en jurisdicción de los actuales departamentos del Magdalena, Cesar y La Guajira (Raichel-Dolmatoff y Dussan de Reichel, 1961). Igualmente, desde la geografía, se encuentra el trabajo doctoral de James Krogzemis (1967), de la Universidad de California, y el que hasta la fecha no ha sido traducido al español.

Así mismo, vale la pena mencionar el aporte más reciente y riguroso desde el campo de la historia profesional, en el que el trabajo del historiador

noruego Steinar Saether –quien adelantó su doctorado en la Universidad de Warwick, Inglaterra, y trabajó su tesis sobre las ciudades de Santa Marta y Riohacha de finales del siglo XVIII y principios del XIX (2005)– ha marcado un hito. Los trabajos citados, y otros que no hemos mencionado, son una prueba fehaciente de que la historia de Santa Marta ha sido estudiada por varios autores: algunos empíricos y otros profesionales que se han ocupado de temas específicos y períodos concretos de la ciudad y la Provincia. No obstante, como se ha dicho con anterioridad, aún son muchos los temas que carecen de una adecuada profundización. Por esta razón, surgió la necesidad de compilar una obra que abarcara un intervalo de tiempo más amplio que los estudios anteriormente nombrados, y que adicionalmente profundizará en aquellos tópicos que no han sido investigados.

En consecuencia, la obra que aquí presentamos se compone de dos tomos y veintitrés capítulos escritos por veinticinco autores, entre los que se cuentan dieciocho colombianos y siete extranjeros. Por otra parte, por género tenemos dieciséis hombres y diez mujeres que participan en este proyecto. Todavía cabe señalar que el grueso de los autores que hicieron parte de la formación de esta obra son historiadores, entre los que se cuentan once; seguidos por economistas, entre los cuales contamos seis; en lo que respecta a disciplinas afines como la antropología, hay en nuestros haberes cuatro antropólogos y así mismo cinco estudiosos cuya formación epistemológica es variada. Vale la pena aclarar que varios de los autores que no son historiadores de pregrado, hicieron su doctorado en esta área, lo que legitima aún más este sólido grupo de estudiosos.

El cuerpo de autores que componen este libro, sobresale por su insigne formación académica, pues diecinueve de ellos poseen título de doctor o están adelantando sus estudios doctorales, mientras que los siete restantes cuentan con maestría. Como resultado, cada uno de ellos es garante de una amplia experiencia en investigación y, así mismo, de una juiciosa trayectoria en el medio de las publicaciones académicas.

Los tres primeros capítulos del tomo I están dedicados a la arqueología, el urbanismo y la tecnología de los primeros habitantes que se asentaron en

las vertientes norte y occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, desde principios del siglo II d.C. En el primer capítulo Juanita Sáenz, arqueóloga del Museo del Oro, deja claro que la región de Santa Marta estuvo habitada por comunidades agrícolas, alfareras y orfebres hasta unos cien años después de la Conquista española. Durante este período los habitantes de esta región sufrieron las consecuencias que los cambios políticos, religiosos y económicos implicaron. A partir de lo anterior, hoy son reconocidos al menos dos momentos cruciales de ocupación: Nahuange o período temprano, entre el 100 d.C. y el 1000 d.C., y Tairona o período Tardío entre el 1000 d.C. y el 1600 d.C.

En el capítulo la autora traza la cadena operatoria de producción metalúrgica en la Sierra Nevada de Santa Marta, durante los periodos Nahuange y Tairona, con el fin de detallar secuencias de producción que caracterizan a cada grupo orfebre. Los datos presentados en este capítulo indican que a pesar de que efectivamente ocurrieron importantes cambios sociales de un período a otro, el proceso debió haber sido lento, por lo que terminó por proveer un significado social diferente a la metalurgia, seguramente con reglas y mandatos dictados por una poderosa élite que también auspició y propició extensas transformaciones del paisaje, así como del resto de su cultura material.

En el siguiente capítulo el antropólogo Carl Langebaek, profesor de la Universidad de los Andes, centra su análisis en tres trabajos recientes que aportan información sobre “cómo eran” y “cómo se transformaron” las sociedades que ocuparon la Sierra Nevada de Santa Marta y el litoral adyacente. El capítulo está centrado en un aspecto específico: la dinámica poblacional y su distribución a lo largo del tiempo; condición que, entre otras cosas, puede ayudar a entender dicha problemática en términos de cambio social. El primer estudio de Langebaek, se remonta a una investigación realizada en las bahías del Parque Tairona (Langebaek, 2005); el segundo, por su cuenta, corresponde a una investigación detallada del sitio Chengue, un territorio relativamente pequeño del mismo parque (Dever, 2007), por último, el tercer estudio establece la comparación de dos lugares con mayor extensión, Buritaca-200, en la Sierra, y Pueblito, en la costa (Giraldo, 2010).

Al final del estudio Langebaek se pregunta en qué ha progresado nuestro conocimiento sobre la problemática que existe, a propósito de la organización política. La respuesta que ofrece ante esta inquietud es que la distribución de la población a nivel regional no ayuda a resolver aún la organización social. El trabajo realizado en el Parque Tairona no encuentra evidencias de *lugares centrales* que puedan corresponder a sedes importantes de caciques, pero, por su parte, es claro que lugares como Bonda (que es adyacente al área de estudio y tiene una enorme ocupación tardía), o Pueblito (que no está lejos) pudieron ser *lugares centrales* con influencia sobre el área estudiada, tanto en el último período prehispánico, como con anterioridad. Desde este punto se plantea el problema; ya que, precisamente, donde existen esos grandes asentamientos (por lo menos tardíos) no es posible encontrar información confiable. Como siempre, el conocimiento sobre los procesos históricos ocurridos en esta región de Colombia, y especialmente en la Sierra Nevada y el litoral adyacente, será ampliado mediante investigaciones arqueológicas, que formulen nuevos interrogantes que los proyectos descritos todavía no se han formulado, o, a despecho de lo anterior, que aún no se han podido responder adecuadamente.

Esta primera parte del libro cierra con el capítulo del antropólogo Santiago Giraldo, vinculado con el Global Heritage Fund y la Fundación de Investigaciones Arqueológicas y Ambientales Tairona. Para su contribución, Giraldo recoge las aproximaciones más recientes que se tienen, sobre los grandes poblados tairona: dispersos sobre las caras norte y occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta. Según el autor, se han documentado más de doscientos poblados ubicados desde la franja costera hasta alturas superiores a los dos mil metros sobre el nivel del mar.

Debido a la complejidad de sus contrucciones y de su extensión, los poblados tairona representan un fenómeno único pero, asimismo, poco estudiado en el norte de Suramérica. Al día de hoy, tal vez se conocen, con algo de detalle, ocho o nueve pueblos tairona. Sin embargo, solo tres (Pueblito, Teyuna-Ciudad Perdida, y B-201) cuentan con levantamientos topográficos y arquitectónicos lo suficientemente precisos como para permitir el ejercicio de un análisis más sofisticado. De acuerdo con el autor, la evidencia arqueológica y paleoambiental permite inferir que la construcción

y la actividad agrícola, desarrollada por estas sociedades entre el año 200 y el 1600 d.C., produjo grandes cambios en el paisaje de las zonas norte y occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta a través de varios períodos. Se presupone, además, que estos grupos transformaron y cambiaron profundamente los espacios que habitaron, convirtiéndolos en el transcurso del tiempo en paisajes culturales.

A partir del capítulo cuatro, se da inicio al análisis del período de la Conquista y la Colonia española. El artículo de Veronique Benei, antropóloga vinculada con el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de Francia, trata sobre la institución de la esclavitud en Santa Marta; por lo que la autora consultó archivos históricos en Colombia, Curazao, Aruba, Trinidad, España, Inglaterra y Francia para la elaboración de este y otros trabajos. En este caso particular, el capítulo de Benei, arroja luces a los lectores, a propósito de la trata de esclavos en Santa Marta durante el período que se extiende desde la llegada de los españoles, hasta principios del siglo XIX. Uno de los mayores logros de este capítulo es presentar, por medio de algunos documentos historiográficos poco conocidos hasta ahora, las premisas de una investigación demarca nuevas posibilidades de discusión y un terreno fértil para desarrollar en el futuro.

La autora resalta que la esclavitud, como sistema mercantil oficial, no era tan productiva como en Cartagena de Indias durante la misma época, sí lo fue de manera ilegal. De esta manera, el contrabando de esclavos llegó a constituirse como una preocupación para la Corona, tras apenas treinta años después de la fundación de la ciudad. Por lo que desde esa época los gobernantes locales eran enviados a luchar contra dicho flagelo, con el agravante de que varios de ellos se inmiscuyeron directamente en el negocio. En el capítulo se deja en claro que la esclavitud en Santa Marta también afectó a las poblaciones indígenas, las que debieron trabajar en encomiendas para los conquistadores. La problemática descrita anteriormente no solo fue hija del siglo XVI, pues perduró aún en el transcurso de la Colonia, hasta prolongarse hasta la segunda mitad del siglo XVII con la presencia de los esclavos africanos. De igual forma, en este capítulo se presentan los casos de patente de corso que arribaban a Santa Marta, así